

*Diagonal Isidoro del Solar,
Talca (fuente: Yorki Carrasco).*

editorial

CARA A CARA.

Elisa Cordero Jahr
Director / Editor Revista AUS



Una Universidad es un centro de enseñanza y creación de conocimiento y pensamiento, donde germinan ideas que posiblemente más tarde se concretarán en avances e innovaciones en áreas humanistas, sociales, científicas, tecnológicas, artísticas. Al interior de la universidad, en las escuelas de arquitectura (y urbanismo), en los talleres, la inspiración y la creatividad de profesores y estudiantes bulle, generando cientos de proyectos destinados a mejorar nuestras ciudades, muchos de los cuales podrían tener un asidero real. Así mismo, las investigaciones realizadas por los académicos son una fuente de ideas innovadoras, de profunda reflexión, sobre la arquitectura y la ciudad. Pero la ciudad no es sólo la universidad. Es también una variedad de instituciones grandes y pequeñas, municipales, gubernamentales, ciudadanas, que forman parte de una red compleja de diversos intereses y necesidades. Y la ciudad es también la naturaleza, el clima, la historia, la identidad, las personas y muchas cosas más.

La gran parte de los artículos de este número fueron presentados en el 3er Encuentro de Diseño Urbano, realizado en la Universidad Austral de Chile, el año 2013. El encuentro fue exitoso en términos de exposición, conversación y reflexión en torno a temas que a todos nos preocupan. Sin embargo, queda la inquietud final de que el conocimiento generado y compartido, permanezca encapsulado al interior de la universidad. La ciudad, mientras, sigue su flujo allá afuera, con su realidad "real". Pero nosotros, ciudadanos despiertos, habitantes de lo doméstico y extraordinario de la urbe, debemos definir qué necesitamos: cuántos parques, dónde las ciclo vías, dónde los mall, qué tipos de calles, qué altura de edificación, etc... Así mismo, debemos desear y pedir la apertura de los canales de comunicación entre nuestras organizaciones municipales y gubernamentales, donde los flujos de conversación y conocimiento permanente entre organizaciones protagonistas, incluyendo las universidades, puedan

conducir finalmente al desarrollo de mejores ciudades. En algunos felices casos en que esto ocurre, por iniciativa de alguna autoridad de turno, la sinergia producida da cuenta sin duda de lo positivo que esto es para los ciudadanos. Esperamos que el contenido de este número sea un aporte tanto a la comunidad de investigadores, como a quienes trabajan en el sueño, proyección y construcción de nuestras pequeñas y grandes ciudades. ▲■■■